

## LA CIENCIA POLÍTICA EN EL BRASIL: EL DESAFÍO DE LA EXPANSIÓN

Octavio AMORIM NETO  
EPGE/FGV-Río, Brasil

Fabiano SANTOS  
IUPER, Brasil

### 1. INTRODUCCIÓN <sup>81</sup>

Si se tuviera que definir una fecha oficial de creación de la Ciencia Política académica en Brasil, sería 1965, cuando se inaugura el primer programa de posgrado (máster) de la disciplina en la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).<sup>82</sup> En 1969 se ofrece el segundo máster en el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ). Tras

---

<sup>81</sup> Los autores le agradecen a David Altman, Antônio Octavio Cintra y Gláucio Soares por los comentarios hechos a una versión anterior del texto. Versión para el español de Elisa Betancor. Una versión de este texto fue publicada originalmente como: Octavio Amorim Neto y Fabiano Santos, «La Ciencia política en Brasil: el desafío de la expansión», *Revista de Ciencia Política*, vol. 24, n.º 1, 2005, pp.101-110. La presente versión cuenta con algunas correcciones de estilo en la redacción.

<sup>82</sup> La creación del Máster en Ciencia Política en la UFMG recibió un fundamental apoyo económico de la Fundación Ford, interesada por el establecimiento de centros de enseñanza e investigación en sociología y política fuertemente influidas por las corrientes

la creación del Máster en Ciencia Política, existía, entre el liderazgo intelectual vinculado a estos proyectos, una preocupación con la delimitación de las fronteras de su objeto. En este sentido, una disciplina y una escuela de pensamiento se levantaron en la condición de adversarios preferenciales: el Derecho, por un lado, y la sociología marxista, por otro. La tarea consistía en superar el formalismo legal que, naturalmente, caracterizaba el estilo de análisis político de abogados y juristas y romper con el determinismo económico que marcaba fuertemente los trabajos vinculados a la tradición marxista. Al fin y al cabo, lo que se pretendía era dar plena autonomía al fenómeno político.

Al consultar los principales textos publicados a lo largo de la década de 1970, se verifica un diálogo interdisciplinario denso y sofisticado, donde la preocupación principal era la identificación de factores eminentemente políticos para explicar las principales cuestiones políticas de la época, tales como el entonces vigente régimen autoritario, las estrategias de democratización, crisis *versus* estabilidad a lo largo de la historia republicana brasileña, partidos y representación política, el papel de los militares en el orden político, el corporativismo y su impacto en la vida asociativa del país, y el papel del Estado en el desarrollo económico. O sea, como afirma Lowi (1992), la Ciencia Política seguía los pasos del Leviatán en el sentido de que había una congruencia razonable entre las agendas de investigación de los politólogos y los grandes desafíos políticos nacionales.

La búsqueda de la «autonomía de lo político» creó, en la época, una gran solidaridad entre investigadores de distintas convicciones ideológicas y metodológicas. A fin de cuentas, había enemigos comunes a combatir, a saber, aquellos que no le conferían al político un estatuto ontológico propio y aquellos que subordinaban excesivamente el análisis de la política a la exégesis de las leyes.

Los trabajos de orientación más empírica buscaron, sobre todo, apuntar hacia la falta de evidencias que pudiesen sustentar las tesis

---

de pensamiento norteamericanas. El primer programa de graduación en Ciencia Política apenas fue establecido en 1989, en la Universidad de Brasilia (UNB).

reductoras. Los textos de cuño más interpretativo anhelaron afirmar la autonomía de la subjetividad, esto es, que la acción política no es efecto automático ni de las leyes ni de los condicionantes económicos. Aun así, y de manera irónica, los principales desafíos que la Ciencia Política enfrenta hoy en Brasil derivan de la disolución de esa alianza victoriosa, una vez que se perdió la solidaridad entre los diversos liderazgos académicos adeptos a distintas formas de labor intelectual. El hecho es que en la actualidad existen en el país dos principales formas de abordar el tema: una empírica y otra normativo-filosófica, las cuales no se comunican entre sí expresamente.

La especialización que ocurre dentro de toda disciplina académica reduce la comunicación entre los exponentes de sus subdisciplinas. Sin embargo, lo que hay de singular en la falta de diálogo que se observa entre las dos formas de abordar antes citadas es que parecen estar tratando de objetos absolutamente diferentes. Este es, sin duda, un problema que se manifiesta en cualquier gran comunidad de Ciencia Política, comenzando por la mayor de todas, la American Political Science Association (APSA). El drama brasileño es que la comunidad de Ciencia Política no es grande, siendo justamente uno de sus principales desafíos la expansión de sus actividades, lo que requiere extensa e intensa cooperación por parte de sus principales instituciones y liderazgos. Es lo que a continuación se procurará mostrar con más detalles.

Conviene destacar que, aunque se hagan referencias frecuentes a varias líneas de investigación seguidas por la Ciencia Política brasileña, se omite la cita de obras y autores específicos con el fin de evitar posibles injusticias a colegas a cuyos trabajos se pudiera olvidar aludir.

## 2. ¿CÓMO HA EVOLUCIONADO LA CIENCIA POLÍTICA EN BRASIL A LO LARGO DE LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS?

Después de una fase inicial de creación de programas de máster, la Ciencia Política brasileña alcanzó resultados institucionales muy importantes a lo largo de la década de 1980. El primer programa de doctorado fue creado en la Universidad de São Paulo (USP) en 1974;

el de IUPERJ, en 1980; y cuatro programas más se crearon en los años siguientes. Se debe registrar también la expansión del máster y la creciente participación de científicos políticos en la formulación de la política científica del país, especialmente por medio de la ocupación de puestos de liderazgo en la Asociación Nacional de Posgrado en Ciencias Sociales (ANPOCS).

En la década de 1990, la Ciencia Política se institucionalizó todavía más por causa de la fundación, en 1997, de la Asociación Brasileña de Ciencia Política (ABCP). No obstante, desde el comienzo de la década siguiente, han surgido algunos obstáculos para la evolución de la disciplina, siendo el más importante la instauración del número de programas de posgrado. Hoy en día, existen apenas 13 programas de posgrado para un país con 180 millones de habitantes y que tiene la novena economía mundial, de los cuales apenas seis ofrecen el curso de doctorado. En la última década del siglo xx, solo se crearon tres nuevos programas de máster, dos en el estado de Río de Janeiro y uno en el de Río Grande do Sul, este último de carácter multidisciplinar.

En suma, en Brasil existen hoy 13 programas de posgrado *stricto sensu*, cuatro de los cuales ofrecen diploma en Relaciones Internacionales.<sup>83</sup> Los tres más importantes, según la clasificación oficial de 2004 del Ministerio de Educación, son IUPERJ (privado), el Departamento

---

<sup>83</sup> Aquí las instituciones y los programas que acogen, en orden alfabético: 1) Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ) (máster y doctorado en Ciencia Política), 2) Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio) (máster y doctorado en Relaciones Internacionales), 3) Universidade Federal Fluminense (UFF) (máster en Ciencia Política), 4) Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG) (máster en Ciencia Política), 5) Universidade Federal de Pernambuco (UFPE) (máster y doctorado en Ciencia Política), 6) Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) (máster y doctorado en Ciencia Política), 7) Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) (máster en Relaciones internacionales), 8) Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) (máster en Ciencia Política), 9) Universidade de Brasília (UNB) (máster en Ciencia Política), 10) Universidade de Brasília (unb) (máster y doctorado en Relaciones Internacionales), 11) Universidade Estadual Paulista (UNESP) (máster en Ciencia Política y Relaciones Internacionales), 12) Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) (máster en Ciencia Política), y 13) Universidade de São Paulo (USP) (máster y doctorado en Ciencia Política).

de Ciencia Política de la USP (público) y el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (privado). Hay aún tres importantes centros de investigación que no imparten docencia en el estado de São Paulo: CEBRAP (Centro Brasileño de Análisis y Planificación [privado]), CEDEC (Centro de Estudios de Cultura Contemporánea [privado]) y CESOP (Centro de Estudios de Opinión Pública, entidad pública vinculada a la Universidad Estatal de Campinas).

Según datos proporcionados por ABCP, hay 127 docentes en actividad en los programas de posgrado y 100 en programas de doctorado. La inclusión de profesores asociados y sustitutos eleva esa cifra a alrededor de 200 docentes. De acuerdo con nuestras estimaciones, aproximadamente 380 alumnos están actualmente cursando el máster y 600 están matriculados en cursos de doctorado en Ciencia Política. Esta estimación se basa en un promedio de tres alumnos orientados por profesor en el máster y seis en el doctorado. Los programas nacionales de doctorado absorben una amplia mayoría de los estudiantes que quieren hacer una carrera en Ciencia Política. No obstante, la búsqueda de una graduación en el exterior continúa, aunque a tasas decrecientes, y las universidades norteamericanas constituyen la principal elección.<sup>84</sup>

Cabe mencionar que existe apenas una revista científica brasileña de Ciencias Sociales indexada en JCR, *Dados*, publicada por IUPERJ,<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Los organismos del Estado –la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES, vinculada al Ministerio de la Educación) y el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPQ, vinculado al Ministerio de Ciencia y tecnología)– financian con becas los programas de doctorado. Para obtener una beca, no es necesario ser funcionario público, basta que el candidato sea aprobado por el programa y que no tenga empleo fijo. En los casos en que los candidatos son funcionarios públicos, el organismo para el cual trabajan debe concederles una licencia que puede durar cuatro años. Es preciso añadir que la Fundación Ford subsidió la primera generación de politólogos que estudiaron en los Estados Unidos. Hoy en día, el Gobierno brasileño se encarga de la función de financiar doctorados en Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania a través de CAPES y CNPQ. Estos organismos también contemplan becas para doctores recién titulados.

<sup>85</sup> Nota de la editora: en 2014, Brasil ya contaba con dos revistas académicas indexadas en JCR: *Dados* y *Revista Brasileira de Política Internacional*. Ver la introducción de este libro.

la cual tiene gran prestigio en el país, y cuenta con una participación considerable de autores extranjeros entre sus colaboradores. Por un lado, existe hoy una importante comunidad de científicos políticos en Brasil –con identidad y red de articulación propias–, y por otro, al mismo tiempo, aún hay escasez de recursos para la creación de nuevos departamentos, lo que impide que la disciplina amplíe su presencia en la vida científica y universitaria del país. Esto limita seriamente las oportunidades profesionales para los jóvenes que buscan una carrera profesional dentro de la Ciencia Política. Conviene destacar que no se trata de un fenómeno que atañe a todas las ciencias humanas. Por ejemplo, el número de programas de Sociología creció considerablemente a lo largo de los últimos 10 años.

### 3. ¿CÓMO SE HAN MODIFICADO LAS PREGUNTAS Y, CONSECUENTEMENTE, LAS RESPUESTAS DE INVESTIGACIÓN?

En el momento del surgimiento de sus primeros programas de posgrado, la Ciencia Política brasileña tenía una misión bien definida, que permitió no solo congregarse los esfuerzos de académicos de distintas convicciones metodológicas e ideológicas, sino también que la disciplina estableciera un diálogo con un público más amplio que el universitario, contribuyendo a la democratización del país. Se debe destacar que el máster de IUPERJ es de 1969, cuando estaba en auge la represión política implantada en el país por los militares desde 1964.

Los científicos políticos brasileños aportaron una importante contribución en aquel momento, participando en debates en el Congreso Nacional o en la organización de seminarios, foros de discusión y publicaciones, siempre teniendo la democracia como norte. Se destaca nuevamente que las diferentes tradiciones de investigación en las Ciencias Sociales fueron preservadas y la lucha por la democratización hizo que las divergencias epistemológicas quedasen en un segundo plano.

A lo largo de la década de 1990, la Ciencia Política de orientación más empírica diversificó el grupo de cuestiones e instrumentos metodológicos utilizados para hacer frente a los temas de investigación.

Sin embargo, continuó habiendo un elemento común en las investigaciones, a saber, la búsqueda del impacto de las instituciones políticas tanto sobre el desempeño de los gobiernos civiles que tuvo el país desde 1985, como sobre la calidad de la democracia.

Durante esa misma década, la Ciencia Política de orientación más próxima a la filosofía y a la historia de las ideas desarrolló una agenda propia, lejos de los problemas de coyuntura política del país, dedicándose especialmente al estudio de cuestiones seculares como la contradicción entre la igualdad política y la libertad individual, la posibilidad de un sistema de justicia público y el peso relativo de las estructuras socioeconómicas e institucionales en la determinación de los fenómenos históricos frente a la acción individual.

Con la apertura económica del país a partir del comienzo de la década de 1990, se tornó clara la necesidad de estudiar más el papel del Brasil en el orden mundial y sus relaciones con las principales potencias. Esto le dio gran impulso a la subdisciplina de Relaciones Internacionales, sin duda la que más creció desde entonces. Por último, en la huella de la gran inversión política que ha sido hecha por todos los gobiernos democráticos en el Mercosur y en la llamada, actualmente, Comunidad de Naciones Sudamericanas, la Ciencia Política en Brasil comenzó a realizar esfuerzos más sistemáticos en el área de política comparada, ciertamente la subdisciplina menos desarrollada en el país.<sup>86</sup>

#### **4. ¿CUÁLES SON ACTUALMENTE LAS DIFERENCIAS INTERNAS MÁS IMPORTANTES DENTRO DE LA CIENCIA POLÍTICA EN BRASIL?**

La Ciencia Política es hoy, en Brasil, una disciplina con fuerte influencia norteamericana. Y difícilmente podría ser de otro modo, ya que no hay en el mundo país que se compare a los Estados Unidos

---

<sup>86</sup> Santos y Coutinho (2000), al evaluar 955 tesis defendidas entre 1985 y 2000 en 10 programas de posgrado en Ciencia Política en Brasil, concluyeron que apenas un 3 % usó la perspectiva comparada, entendiéndose por esta los estudios que analizan más de dos países.

en cuanto a cantidad de programas, investigadores y publicaciones. Además, la creación de los programas de Ciencia Política en Brasil se realizó bajo el liderazgo de cuadros formados, sobre todo, en aquella nación, aunque tengamos importantes liderazgos académicos educados en Francia e Inglaterra. Es bueno recordar que la división entre la Ciencia Política empírica y la Ciencia Política filosófica nace y se radicaliza en las universidades americanas. Actualmente, en Brasil, la Ciencia Política se ha transformado en una disciplina razonablemente especializada, aunque en un grado mucho menor que en los Estados Unidos.

Para contextualizar mejor el argumento, vale la pena hacer una comparación entre las diferencias internas de la comunidad de Ciencia Política en Brasil y aquellas verificadas en los Estados Unidos, siguiendo para eso el trabajo seminal de Almond (1988). De acuerdo con este autor, los miembros de la comunidad de Ciencia Política de los Estados Unidos se pueden agrupar, de una forma un tanto vaga, en las cuatro celdas de la tabla 1.

TABLA 1

		Agenda	
		Izquierda	Derecha
Metodología	Blanda	IB	DB
	Dura	ID	DD

Fuente: Almond (1988).

La dimensión vertical de la tabla divide a los científicos políticos de acuerdo con su metodología, que puede ser «blanda» o «dura». La dimensión horizontal separa los miembros de una comunidad de Ciencia Política teniendo como criterio su agenda sustantiva, que puede ser más a la izquierda o más a la derecha. La izquierda blanda (IB) se caracteriza por un ataque al profesionalismo y desarrolla cierta orientación a la enseñanza y a la investigación alrededor de los compromisos ideológicos de la izquierda. Los teóricos de la dependencia serían los miembros más representativos de la IB.



La derecha dura (DD), al contrario, es ultraprofesional en el plano metodológico y se vale de un amplio conjunto de técnicas científicas (análisis deductivo, estadística y experimentos). Con relación a su agenda, DD es escéptica respecto a la política y al Estado, y conservadora desde el punto de vista fiscal. La escuela de la *public choice* es el epítome de la DD. La derecha blanda (DB) es metodológicamente conservadora y tiene como archienemigos el iluminismo y la revolución científica, y en lo que concierne a su posición en el espectro ideológico, se encuentra, por definición, a la derecha. Los seguidores de Leo Strauss son los mejores exponentes de la DB. Por último, la izquierda dura (ID) emplea la metodología científica para comprobar proposiciones derivadas de las teorías socialistas y de la teoría de la dependencia. Los autores que intentaron cuantificar las proposiciones de la teoría de la dependencia y de la teoría de la economía-mundo son representativos de la ID.

¿En qué mesa se sienta la mayoría de los científicos políticos norteamericanos? Según Almond, una mayoría aplastante se sienta en una «gran mesa situada al centro de la cafetería», o sea, es liberal (en el sentido que el término adquiere en los Estados Unidos), moderada ideológicamente y, con respecto a la metodología, ecléctica y abierta a diversos abordajes. No obstante, el tono y la reputación de Ciencia Política en el país son determinados por aquellas cuatro posiciones extremas, una vez que consiguen hacerse ver y oír más que la gran mesa centrista.

¿En qué mesas se sientan los politólogos brasileños? No sabríamos decir qué proporciones exactas corresponden a cada una de las cuatro categorías descritas anteriormente, pero no hay duda de que la gran mayoría de los miembros de la ABCP encajaría en la célula IB con base en dos evidencias. La primera evidencia es que Vianna *et al.* (1998) analizaron 411 tesis de doctorado en Ciencias Sociales defendidas entre 1990 y 1997, constatando que apenas un 3 % utilizaron métodos cuantitativos. Las 12 tesis que se valieron de esos métodos eran de Ciencia Política, lo que constituye un indicador elocuente de que los politólogos brasileños son avasalladoramente blandos. La segunda

evidencia es nuestra amplia convivencia con científicos políticos brasileños, que demuestra que nuestros colegas están preponderantemente a la izquierda.

O sea, mientras que APSA tendría una distribución normal de preferencias ideológico-metodológicas, ABCP estaría más próxima a una distribución modal única. Esta evaluación, *nota bene*, se refiere a la comunidad brasileña de Ciencia Política como un todo. Aun en lo concerniente al grupo reducido de investigadores y escuelas que tienen hoy más visibilidad y audiencia dentro del medio académico, la agrupación más importante, en la que no existe una hegemonía clara, es aquella que distingue los trabajos con enfoque empírico de los que poseen preocupaciones eminentemente filosófico-conceptuales (ligados, en la mayoría de los casos, a la Historia de las Ideas).

## 5. ¿CUÁLES SON ACTUALMENTE LOS MAYORES DESAFÍOS DE LA DISCIPLINA EN BRASIL?

Hay tres puntos para destacar. El primer gran desafío es, obviamente, ampliar el número de programas de posgrado. Esto tendrá por lo menos dos efectos positivos fundamentales, a saber, aumentar la masa crítica de la comunidad, fortaleciendo la calidad de la Ciencia Política, e incrementar la presencia de la disciplina en los foros decisivos de la política científica del país.

El segundo gran desafío es de naturaleza sustantiva, relacionado con dos cuestiones: consolidar la enseñanza de metodología de investigación –haciendo así frente a un escenario externo cada vez más sofisticado en términos de utilización de instrumentos estadísticos y de análisis formal– y mejorar la educación de los graduandos en Ciencias Sociales. En los términos de Almond, significa aumentar el número de profesionales adeptos a una metodología *dura*, independientemente de su agenda sustantiva, transformando consecuentemente la comunidad brasileña de Ciencia Política en otra más plural.

Esperamos, sin embargo, que el aumento de la diversidad metodológica en Brasil no agudice todavía más la falta de diálogo entre las

escuelas. La academia norteamericana –grande, rica y plenamente establecida– se puede dar el lujo de sentarse en mesas separadas y no comunicarse. La brasileña, que precisa dramáticamente expandirse e institucionalizarse, demandará de sus líderes la suprema habilidad de sentarse en la misma mesa, a pesar de sus diferencias ideológico-metodológicas. La formación de los alumnos de Ciencias Sociales es especialmente relevante para la Ciencia Política de orientación más filosófica, cuyo principal obstáculo ha sido justamente la precaria formación y el pobre capital cultural de los alumnos que tienen diploma de graduado en esa área y que son la principal clientela de posgrado en Ciencia Política. La graduación pasaría a ser así una etapa primordial para que los graduandos de Ciencias Sociales aprendiesen humanidades.

El último desafío es transformar la Ciencia Política brasileña en una disciplina menos parroquial, lo que implica abrazar decididamente el análisis político comparado. Hay señales importantes a ese respecto en la producción bibliográfica de los principales programas de posgrado, pero falta aún un largo camino por recorrer. Basta recordar que prácticamente no existen cursos de política comparada en la formación de grado de Ciencias Sociales o son escasos en los programas de posgrado.

## **6. ¿CUÁLES SON LAS MAYORES FORTALEZAS DE LA DISCIPLINA EN BRASIL?**

La principal fortaleza de la Ciencia Política en Brasil reside en las líneas de investigación orientadas hacia las instituciones democráticas, con énfasis en los estudios electorales y legislativos y en el análisis de nuestro sistema de gobierno, el presidencialismo. Además de contar con una respetable tradición que se remonta a la década de 1950, esas áreas de investigación se beneficiaron enormemente con el proceso de modernización organizacional, realizado en las dos últimas décadas, del Congreso, del Superior Tribunal Electoral y de varias agencias del Poder Ejecutivo, que colocaron a disposición del público un gran volumen de datos cuantitativos. Por esta razón, Brasil tal vez sea hoy el más eficiente país latino en términos de acceso a informaciones políticas cuantitativas.

## 7. ¿CUÁLES SON LAS ALTERNATIVAS DE TRABAJO MÁS COMUNES DE LOS EGRESADOS DE LA DISCIPLINA?

La gran mayoría de los científicos políticos brasileños inicia naturalmente su carrera como profesor universitario y continúa en ella a lo largo de su vida activa. En general, los profesores tienen más de un empleo, y frecuentemente añaden al cargo universitario otro de miembro de una institución de investigaciones. Sin embargo, a partir del comienzo de la década de 1990, comenzaron a aparecer nuevas oportunidades en empresas de consultoría y en ONG. Los profesionales de la Ciencia Política también han encontrado un importante espacio de actuación en el sector público, ya sea como funcionarios de carrera u ocupando cargos de confianza en el Poder Ejecutivo y en el Poder Legislativo, en sus niveles federal, estatal y municipal.<sup>87</sup>

En lo que toca a las perspectivas de una carrera profesional universitaria, dado que los departamentos de Ciencia Política no se han expandido, ni tampoco los programas de posgrado, es normal encontrarse con científicos políticos que trabajan en departamentos de economía, derecho, trabajo social, comunicación, historia y otras disciplinas relacionadas. En lo que respecta a las posibilidades de conjugar actividades fuera de la universidad con los deberes docentes, existe variación dentro del país. En São Paulo es común que los profesionales de la Ciencia Política trabajen en departamentos de universidades estatales (USP y UNICAMP, que son ricas y prestigiosas) y, al mismo tiempo, formen parte del cuerpo de investigadores de algún centro importante de investigación siempre y cuando no existan actividades de enseñanza, tales como CEBRAP y CEDEC.

En los otros estados, las universidades estatales también permiten alguna combinación del trabajo docente con actividades profesionales paralelas, ya que en ellas no es común la norma de dedicación exclusiva. La dedicación exclusiva impide simplemente que un profe-

---

<sup>87</sup> Todavía no existe un reconocimiento pleno del politólogo como evaluador de políticas públicas. Sus actividades en la burocracia pública están, en su mayoría, relacionadas con las actividades de investigación, producción y análisis de informaciones.

sional trabajo en otra institución, sea como docente o como investigador. Las universidades federales, a su vez, solamente contratan profesionales en régimen de dedicación exclusiva, lo que quiere decir que un politólogo que logra, a través de un concurso público, formar parte de un departamento de Ciencia Política o de alguna disciplina correlacionada se convierte en miembro a tiempo completo de la universidad.

El *cursus honorum* de este profesor, así como sus perspectivas de ascenso en la carrera, está fusionado al destino del departamento al cual está vinculado. Los salarios en las universidades federales son bajos, en torno a los US\$ 1200 al mes, variando en virtud de la posición del profesor en la jerarquía funcional del departamento. Un profesor puede ser asistente, adjunto o titular, posiciones que se alcanzan mediante titulación, tiempo de servicio y, en el caso del titular, a través de un concurso competitivo. Por esos motivos, y principalmente por el hecho de que no es realista buscar una posición estable en las universidades privadas en Brasil (el IUPERJ es una excepción en la realidad académico-institucional brasileña), no se puede todavía pensar en un mercado vinculado a la Ciencia Política en Brasil.

De hecho, no existe en Brasil nada parecido al *tenure track* norteamericano. El incentivo para que el profesor envíe sistemáticamente artículos a revistas indexadas es el prestigio simbólico que sus publicaciones le aportan, así como la posibilidad de obtener recursos financieros para sus investigaciones. Además, el *ranking* de los programas de posgrado está asociado también a la producción científica de sus docentes. Es perfectamente posible, sin embargo, que un profesional adquiera mucho prestigio independientemente de su capacidad de publicación en buenas revistas científicas nacionales e internacionales.

Por el hecho de ser una comunidad pequeña con una escasez de profesores, la capacidad de enseñar y orientar es muy valorada en el medio académico de la Ciencia Política. Oportunidades para publicar no faltan. Además de *Dados*, existen otras buenas oportunidades de publicación de trabajos de Ciencias Política en Brasil en la *Revista Brasileira de Ciências Políticas*, editada por ANPOCS; la *Novos Estudos*, editada por el CEBRAP, y la reciente *Teoria e Sociedade*, editada por el Programa de Posgrado en Sociología y Ciencias Políticas de la UFMG.

## **8. ¿CUÁL ES LA VALORACIÓN SOCIAL DE LA CIENCIA POLÍTICA EN BRASIL?**

La Ciencia Política todavía es bastante desconocida para el gran público. Es normal pensar que un profesional de esta área es un político profesional, confusión común para quien no tiene ningún contacto con las ciencias humanas. Sin embargo, en el plano de las elites, la profesión es cada vez más reconocida y valorada, principalmente por las clases política y empresarial.

## **9. ¿CUÁL ES EL IMPACTO DE LA DISCIPLINA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN?**

El impacto es positivo y creciente. Con la democratización del país, su mayor integración en la economía global y su creciente influencia internacional, los científicos políticos cada vez son más procurados por los medios de comunicación, impresos y televisivos, para comentar los grandes temas y acontecimientos del país y del mundo. Al contrario que los profesores norteamericanos, que pasan sus vidas confinados en el pequeño universo de la academia, los científicos políticos brasileños inevitablemente se ven convocados a opinar sobre temas públicos, lo que aumenta el prestigio y el sentido de la importancia de los profesionales de la disciplina.

## **10. CONCLUSIÓN**

La Ciencia Política brasileña consiguió el prodigio de establecerse en la década de 1970 bajo un régimen militar. A partir de la década de 1980, creció y se institucionalizó como disciplina académica con la creación de nuevos programas de máster y doctorado. Hoy, posee prestigio ascendente entre los formadores de opinión y en el mundo político y empresarial. Desde el punto de vista sustantivo, los temas se han diversificado. No obstante los adelantos, el desafío de la expansión permanece. Enormes dificultades de orden financiero y de baja cohesión entre pares

han impedido el crecimiento y perfeccionamiento de los programas de posgrado, reduciendo las oportunidades de trabajo académico para nuevos profesionales. Este puede ser, a medio plazo, un serio problema a medida que la falta de oportunidades puede traer la disminución del «efecto llamada» ejercido por la disciplina sobre los estudiantes que terminan la graduación en Ciencias Sociales. El paso siguiente sería un ciclo de decadencia de la Ciencia Política en su conjunto.

La sugerencia principal que se hace en este capítulo es fruto del temor de que ese paso acontezca. Así, una academia como la norteamericana se puede dar el lujo de tener entre sus principales escuelas de pensamiento un padrón elevado de competitividad. Sin embargo, una academia como la nuestra, que precisa expandirse y consolidarse, encuentra, para usar el término consagrado por Arend Lijphart, en un modelo *consociativo* su mejor forma de organizar la interacción entre las escuelas; en el caso contrario, los costos serán muy grandes. Para esto, obviamente, hay que generar un amplio consenso en torno a las líneas de expansión de la comunidad. Este consenso todavía no fue movilizado, pero, para nosotros, está claro que se debe fundar en el fortalecimiento de la enseñanza de métodos en los cursos de graduación y posgrado, así como en el perfeccionamiento de la enseñanza de las humanidades en el curso de graduación.

## 11. BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabriel (1988): «Separate Tables: Schools and Sects in Political Science», *PS: Political Science and Politics*, vol. 21, n.º 4, pp. 828-842.
- LOWI, Theodore J. (1992): «The State in Political Science: How We Became What We Study», *American Political Science Review*, vol. 86, n.º 1, pp. 1-7.
- SANTOS, Maria Helena, y COUTINHO, Marcelo (2000): «Política Comparada: Estado das Artes e Perspectivas no Brasil», *Boletim Informativo Bibliográfico*, vol. 54, n.º 2, pp. 5-42.
- VIANNA, Luiz Werneck; REZENDE DE CARVALHO, Maria Alice; PALÁCIOS CUNHA MELO, Manuel, y BAUMANN BURGOS, Marcelo (1998): «Doutores e Teses em Ciências Sociais», *Dados*, vol. 41, n.º 3, pp. 453-516.